



Crítica de la vida cotidiana.

Julia Franco.

Vida cotidiana sería, en principio, lo que hacemos en nuestra actividad diaria. El espacio, el ritmo, el tiempo, en donde desenvolvemos las actividades de todos los días. Estas actividades de todos los días tienen que ver con *relaciones* entre los hombres y con la naturaleza. Relaciones que -de alguna manera- están dando cuenta de un modo de entender y tramitar las *necesidades* que tenemos como seres humanos.

Detrás -o debajo- de esta aparente armonía de lo cotidiano, donde cada uno más o menos sabe lo que tiene que hacer diariamente, podemos pensar que es un modo que hemos organizado de satisfacer las necesidades de nuestra comunidad, del individuo, en particular y en relación a la organización social, en general.

La propuesta de esta clase es poder analizar esto que aparentemente tiene esta cuestión obvia, no analítica (porque es lo que tenemos más cerca, porque es lo que hacemos todos los días), en donde normalmente no cuestionamos. Frente a la irrupción de lo cotidiano intentamos dar a veces una respuesta rápida, sin demasiadas reflexión. La propuesta es poder analizar el proceso de constitución de la resolución de las necesidades de nuestra comunidad y de qué manera las vamos tramitando.

Para Pichon-Rivière la Psicología Social es una psicología de la vida cotidiana. El trata de articular el concepto de necesidad, que toma del marxismo, básicamente. No es lo mismo *necesidad*, por ejemplo, para Freud, que para Pichon. Para Freud, tiene que ver con la satisfacción de lo biológico, con la preservación de la vida. Para Pichon, está más cercano de lo que Freud llamaría el *deseo*, estas satisfacciones de necesidades que se van cada vez complejizando más, donde después de la satisfacción de las necesidades básicas para la reproducción de la vida aparecen otras, que son típicas de lo humano y que entrarían dentro de lo que hemos llamado el mundo simbólico. El *mundo simbólico* es aquello que se arma *sobre* la base biológica. Sobre nuestra animalidad, mediante el lenguaje y la complejización de las relaciones, uno va armando todo un mundo de símbolos. Y el *lenguaje*, de alguna manera, es fundamental para armar y sostener esa organización que nos damos.

¿Cómo analizar este proceso? En principio, viendo cómo se construye. Pichon, en la definición de ECRO, dice que la crítica de la vida cotidiana es un conjunto de conceptos teóricos, referidos a un sector de lo real, "*en un determinado universo de discurso*". Este encomillado -me parece- que en realidad lo está queriendo plantear es el cuestionamiento sobre qué es lo real. Lo real, ¿desde dónde? Lo real determinado por el lenguaje dentro de una organización social histórica y determinada. Porque lo real, para los positivistas -y este es el juego que me parece que plantea Pichon, esta tensión- lo real es absoluto. Lo real es lo que está, lo real no se cuestiona. Es la suprema realidad. Mientras que si tratamos de hacer una crítica y un análisis, lo primero que encontramos planteado es: ¿a qué le llamamos realidad? Esta sería la cuestión.

Paul Watzladić -uno de los ideólogos de la *Teoría de la Comunicación Humana*- plantea dos órdenes de la realidad.

- 📁 Una realidad de primer orden, que sería aquella que se refiere a las características físicas y materiales de un objeto (*objeto*, en Psicología, es también *sujeto*).
- 📁 Y una realidad de segundo orden, que tiene que ver con los valores que la cultura le da a esa realidad de primer orden.

Ejemplo. Si analizamos un perro desde la ciencia, lo podemos estudiar en las características físicas, desde la química, etc. y hacemos una ficha técnica. Podríamos decir que ahí coincidimos en general con los países que usan el mismo método científico, las mismas categorías para definir las cosas *materiales* y vamos a coincidir seguro. Ahora, si yo a ese mismo perro lo tengo en la Argentina, o lo traslado a Corea y pregunto qué es un perro para los otros, ¿cuál es la respuesta? Para los coreanos es un alimento. Y para nosotros, ¿qué es? Una mascota, un trabajador (para la gente del campo), una compañía, un lazarillo... Es algo *cultural*. La realidad de primer orden, sería el perro con sus características *biológicas, físicas*. Y la realidad de segundo orden, sería cómo *significamos* esa realidad de primer orden. Y eso es absolutamente *cultural*.

Esto está enmarcado dentro de una serie de normas y valores que cada comunidad define para armar su mundo. Esto quiere decir, entonces, que lo que tenemos del mundo es una construcción. Nuestro mundo social no está dado, no está organizado desde algún lugar fuera de nosotros mismos. Es una construcción que todos hacemos permanentemente. Y por lo tanto, si es una construcción, también se podrá reconstruir, transformar, reformar, hacer de nuevo. En este sentido, entonces, lo que pensaba plantear es cómo se da el proceso de construcción de esta realidad social.

En principio, decimos que el hombre es un *prematuro*, con respecto al resto de los animales, porque nace sin determinación biológica para sus instintos. Aparentemente, nacemos antes de tiempo. Esto de la posición erguida, de pasar de las cuatro patas a dos, ha hecho que la transformación en el organismo de las hembras humanas hayan acelerado el parto (así lo dicen algunas teorías) y de alguna manera nacemos *incompletos*. No cierra el paquete instintivo, por lo tanto, no tenemos ninguna determinación desde nuestra biología de cómo debemos resolver nuestras necesidades. Un cachorro humano, primero, no sobrevive físicamente, pero se termina de construir, desarrollar físicamente, fuera del seno materno, en un medio social. Esto determina, de algún modo, que lo que nosotros incorporamos entonces del mundo desde que nacemos son cuestiones que tienen que ver con la construcción del orden social, en donde nuestra familia está incluida, hasta diríamos *mediatizadora* entre lo social y lo individual.

Si lo pensamos desde ahí, vamos a ver que tenemos un largo proceso en donde uno se va construyendo (constituyendo) en sujeto social. Tenemos varias etapas, que son tres momentos dialécticos, permanentes, que no son cronológicos, que están jugando dentro del orden social.

Cuando nosotros hacemos alguna actividad, lo que estamos haciendo es *externalizando* afuera parte de nuestra subjetividad. En cada actividad que hacemos externalizamos algo de lo que somos. Esto, cuando entra en relación con las actividades de otros, empieza a *habitualizarse*, comienzan a aparecer pautas, hábitos, porque de alguna manera esta forma de externalizar nuestra actividad y nuestra subjetividad nos resuelve esto de estar pensando cada vez cómo es que se hacen las cosas.

Dijimos que nosotros *instinto* -en el sentido animal- no tenemos. ¿Qué es lo que tenemos? Tenemos *pulsión*. La diferencia está un poco allí. El instinto predetermina de qué manera y con qué cosas va a satisfacer el animal sus necesidades. En cambio, en el hombre no hay ninguna base biológica que determine de qué manera vamos a resolver esta satisfacción de nuestras necesidades, vitales o más completas. Por lo tanto, estamos condenados a la libertad. Esto suena paradójico. De alguna manera, nos encierra, nos limita, pero también nos posibilita. Esto de no tener instinto cerrado hace que generemos un mundo creativo en donde no tenemos más remedio que inventar. Entonces, externalizamos actividades. Estas actividades empiezan a relacionarse, a habitualizarse, a generarse *pautas*.

Este es el paso previo a la institución, institución en sentido amplio. No hay que pensar en una escuela o en un hospital. Institución es aquello que resuelve problemas, en forma permanente problemas permanentes. La alimentación. La salud... Todo lo que de alguna manera nos resuelve esta carencia de determinación. O sea, que las instituciones, de alguna forma, vienen a reemplazar lo que el instinto no nos da. El hábito, la pauta, lo que hace es una economía psicológica de nuestra resolución cotidiana. Si no, tendríamos todos los días que estar pensando cómo resolvemos nuestras vidas en familia (¿qué es una familia?, en principio), cómo se tramitan todas las necesidades humanas. Mediante lo institucional. La institución, de alguna manera, nos posibilita, nos ahorra, estar generando

un mundo todos los días. Porque nos trasciende. Está antes de que nosotros llegamos al mundo y seguirá estando después que nosotros nos vayamos de acá.

Una vez que se instala en el orden social esta institución, se convierte en una cosa que va más allá del *cara a cara* que la generó. Esto que se inició alguna primera vez en una relación *cara a cara*, después se va separando de la situación individual hasta que se instala en la sociedad. Porque sirvió. Sirvió para ese momento histórico, por lo menos. Esto no quiere decir que sirva de por vida y para siempre. De hecho, las instituciones se van modificando, algunas mueren, nacen otras. ¿Por qué? ¿Por qué hacemos historia? Precisamente por esto, porque no tenemos instinto. Las hormigas, por ejemplo, están haciendo el mismo hormiguero desde que apareció la especie sobre la corteza terrestre. Y nadie les dice cómo tienen que armarse su organización. Lo saben. Su biología está determinando de qué manera se organizan. Por eso no se equivocan. En cambio, nosotros tenemos que elegir y a veces elegimos mal...

Entonces, el segundo momento es convertir ese hábito, esa institución, en un objeto, un objeto sobre el cual se piensa, se describe, se hacen cosas. Ese proceso exterior se convirtió ya en el inicio de la particularidad.

Y finalmente, la internalización. Uno incorpora -como decía Pichon- un mundo externo en el mundo interno. Hay un concepto de subjetividad de Pichon muy interesante. El dice que la subjetividad es la incorporación -o la internalización- de la cancha externa en la cancha interna, pero sobre todo, de los lugares que allí se pueden ocupar. Porque lo que internalizamos no es sólo los objetos (institucionales), sino también las relaciones y las reglas de juego. Uno va incorporando, entonces, objetos sociales, con sus cargas de significado, de valor y de esta manera vamos incorporando en nosotros lo que es construcción como una cosa esencial. Porque obviamente, en la socialización primaria, que es la de la familia, no nos dicen: "esto se llama pizarrón y aquello se llama cocina". Esto *es* el pizarrón y aquello *es* una cocina. No es un mundo posible lo que uno internaliza, es *e/mundo*. Lo que incorporamos como una realidad absoluta, en realidad es un mundo posible entre otros tantos posibles, que uno lo va pasando de lo externo a lo interno pero como *e/ mundo*, significado de esa única manera. Porque además, no tenemos otra. Nuestra vida está dentro de la familia y nuestros otros significantes son los

que nos van dando las herramientas y la interpretación para manejarnos en ese mundo en el que vamos a tener que vivir. Con lo cual, entonces, uno internaliza este mundo como algo *esencial* y no como una construcción.

Dijimos que estos son momentos dialécticos porque se van dando todo el tiempo en el orden social, pero en el orden individual, por lo contrario, sí hay un momento cronológico. Uno nace, ¿qué es lo primero que hace (me refiero a los tres momentos que antes mencioné)? ¿Qué es lo primero que hacemos cuando llegamos al mundo? Primero *internalizamos*, desde lo individual, el primer momento. En lo social no tiene inicio, porque esto es una modificación y una construcción permanente, pero sí en lo individual. Uno, la primera actividad, el primer momento, es la internalización. Una vez que uno va internalizando entonces objetos con sus correspondientes significados y valores, recién allí se expresa, se empieza a expresar y comienza a ver cómo esas significaciones tienen el valor de cosas, de objetos, sociales, que tendrán y generarán actitudes de aceptación y rechazo según cómo se signifique en cada familia y en cada sociedad.

Ahora, lo instituido, esto que está dado y que uno generalmente no cuestiona, tiene mecanismos de *legitimación*. Tiene un valor que de alguna manera está diciendo si es válido -o no- aquello sobre lo cual estamos hablando, aquello que estamos analizando. Lo que legitima es lo que explica y justifica, que no siempre son las leyes, no solamente. Muchas veces son los valores culturales que hacen que se legitimen de alguna manera aquello que está dado. Esta legitimación, que es cómo nos explican y nos justifican el mundo social, tiene varios niveles.

El primer nivel sería el *acceso a las cosas*. El momento en que el chico va a la escuela, visita a sus amigos en sus casas y nota que se manejan de otra manera distinta a la familia que él tiene. Después va a otra casa... Mira televisión. El proceso en sí es mucho más fácil, más rápido. Uno tiende a decir que los chicos hoy son más inteligentes. Son tan inteligentes como los de antes, con otros medios de incorporación del mundo social que antes no teníamos. Entonces, lo que va apareciendo es que hay otros modos de significar la realidad y los chicos empiezan a preguntar, no a cuestionar, pero sí a preguntar. Comienza a aparecer la duda sobre aquello que aparecía como tan innegable, tan obvio, que no tenía ninguna pregunta ni ningún cuestionamiento. Ahí, en la casa de los otros, el

chico ve diferencias, culturales, opiniones, modos y empieza a preguntar a la familia y otros cercanos y estos le contestan: "*porque es así, así son las cosas...*". Ese sería el nivel primero: *sin fundamentación*.

Un segundo nivel, que tiene que ver con *teorías rudimentarias* que apelan a la "sabiduría popular", que tienen toda la carga de sedimentación y tradición que se ha ido construyendo socialmente y que se va transmitiendo en forma de proverbios, máximas, dichos, leyendas, cuentos, todo aquello que nos va repitiendo permanentemente un modelo. Son modos de justificar lo que existe mediante dichos, leyendas, cuentos, etc.

No se como los educaron a ustedes, pero a mí me educaron con refranes. Mi padre era adicto a resolver todo de ese modo y a veces yo decía admirada "*¡qué sabiduría!*". Hoy a esto lo llamaríamos "proyecciones", en Psicología. Mi padre no sabía nada de esto, pero de alguna manera estaba transmitiendo su saber, no sólo intuitivo, sino de vida, empírico, sobre las cosas. Entonces, uno va incorporando esto que recién después lo conceptualiza, lo analiza. Pero los primeros aprendizajes están acá y vienen con mucha carga *afectiva*, están cargados de *emocionalidad*. Por eso se fijan de una manera en donde uno cuando le cuestionan este tipo de valores siente que le ponen en cuestión la propia identidad. Es distinto de la socialización secundaria, donde uno elige (en el mejor de los casos, elige), se prepara para desempeñar un rol (dentro de los roles disponibles que tenemos en la sociedad) y allí ya uno se forma con otros que no son tan significativos (un docente, u otros), que puede caernos mejor o peor, pero que no nos va la vida en ellos. En cambio, en la socialización primaria, las marcas que deja el aprendizaje son muy profundas porque hay una carga emocional que no existe con las otras relaciones posteriores de la socialización.

Un tercer nivel, que tiene que ver ya con *teorías explícitas*. Son teorías científicas, específicas, pero también son teorías empíricas en donde hay *fundamento* y *razonamiento*. Si un padre le enseña a pescar al hijo le está diciendo cómo funciona todo lo relacionado con la caña de pescar y cuestiones similares. Pero hay explicaciones que tienen fundamentos, que no las tenían en los otros dos niveles anteriores. Son explicaciones científicas de cosas naturales y cosas construidas, constituidas, socialmente.

Y finalmente, tenemos un cuarto nivel, que es el *universo simbólico*. El universo simbólico intenta -muchas veces lo logra- integrar como matriz a las significaciones de todas las instituciones de la sociedad. Tiende a ser algo coherente de la totalidad institucional social. Es absolutamente teórico, es un nivel abstracto. ¿De qué manera se conceptualiza? Desde la Religión. Desde la Filosofía. Desde la Mitología. Y desde la Ciencia. Serían las posibilidades de organizar en un pensamiento totalizador, coherente, organizativo, todas las instituciones de un orden social determinado. Pensemos en la Edad Media, por ejemplo, cuál era el universo simbólico que daba sentido a todo lo institucional. La religión, la que de alguna manera decía cómo se educaba, cómo se debía tramitar la sexualidad, cómo debía ser la familia... Hay todo un universo de significados que integra las distintas instituciones sociales.

-Hoy son los medios los que se ocupan de esa función.-

La pregunta es: ¿de qué manera los medios arman el mundo simbólico? Se ve que estamos muy atravesados por los significados que nos dan los medios de comunicación. Ahora, los medios de comunicación lo que intentan hacer es *significar*. Porque ese es el *poder*. Quien tiene el poder de significar, tiene el poder de armar el mundo que le conviene. Si uno mira un poco cómo se construye este proceso lo que se puede ver es que -como dice A. Bordieu- la lucha está en el campo simbólico, la lucha está en *quién* significa y *cómo* se significa. Es interesante ver cómo estamos impactados y atravesados por los medios de comunicación (que son los que intentan y luchan por imponer o generar opinión) que los vemos como el generador de un universo simbólico. Ahora, ¿a qué apelan para explicar? ¿Desde dónde explican? ¿Desde la religión? ¿Desde los mitos? ¿Desde la ciencia...?

-Usan un doble discurso...-

Ese sería un modo.

-Hay que verlo desde lo económico, desde lo político...-

Si es desde lo económico, tenemos que decir que es una disciplina científica. Lo mismo si es desde lo político, que sería otra disciplina científica.

-Hay como un interjuego entre lo que la gente necesita y lo que a ellos les conviene...-

¿Y por qué creen que están tratando de pescar y entender lo que la gente necesita escuchar, para luego decirlo?

-En realidad, los medios son los que generan la necesidad. Habría que verlo de esa manera...-

Necesidades tenemos. Si tratamos de analizar de qué manera nosotros tramitamos las necesidades, podemos preguntarnos: ¿cuáles son mis necesidades y cómo las resuelvo? ¿Esta sociedad permite tramitar satisfactoriamente las necesidades a todos los grupos sociales que la componen? ¿Es saludable? ¿O es un obstáculo para el logro de la satisfacción las necesidades de todos los individuos que componen la sociedad? ¿Es enfermante? ¿O está promoviendo la participación y la salud...?

Entonces, empezamos por preguntar de qué grupo hablamos, de qué medios hablamos. Porque lo que solemos hacer -y los medios es lo que proponen- es plantear la realidad (esta realidad que se presenta como *absoluta* y que nosotros aquí ahora intentamos ver que es *relativa*). la plantean como dos opciones. Cuando yo necesito analizar, necesito descomponer los elementos, ver todo el *proceso de producción* de los fenómenos, para después pensar sobre ellos y tratar de resolverlos. Ahora, si a mí me presentan la realidad en BLANCO y NEGRO, en BUENOS y MALOS, lo que me promueve es tomar partido. Y si tomo partido, no pienso...

-La realidad la presentan como algo resuelto...-

En realidad, no la plantean como resuelta. La plantean más bien así: "*usted, ¿de qué lado está...?*". Nos obligan a ponernos, o en el lado A, o en el lado B. Nosotros trabajamos con un método dialéctico de leer la realidad. Es a través de una *tesis*, una *antítesis* y una *síntesis* que nos permita superar esta oposición con una resolución que contenga

elementos de ambas partes. Que no es cambio de figuritas. Eso no es la dialéctica. Es un proceso complejo. Digo: ¿de qué manera nos están domesticando que no nos permiten pensar, no nos promueven la reflexión, sino que rápidamente nos obligan a tomar partido y a la respuesta rápida sin reflexión, sin análisis y, por lo tanto dirigida? Porque la realidad se presenta recortada. Este planteo absurdo de que una imagen vale más que mil palabras -que se escucha hasta el hartazgo- es una obvia mentira, es una falacia. Porque esa imagen está recortada de un contexto en donde me está mostrando una parte de todo un proceso que yo no estoy viendo. Las frases. Los discursos. Esto es manipulativo. Uno tiene que estar todo el tiempo haciendo un esfuerzo para no caer en la respuesta fácil, en la resolución rápida y en el tomar partido.

Ejemplos. Esto que estamos trabajando de la lucha por la *significación*: de los últimos acontecimientos, de los movimientos sociales, pensemos qué dicen los distintos sectores sobre el mismo fenómeno. Porque por suerte se habla y se habla desde distintos sectores, algunos más acallados y otros más promovidos. Pero se escuchan otras voces. Entonces, pensemos en eso, ¿qué podemos hacer analizando los distintos discursos de los distintos sectores? Eso nos va a permitir pensar, nos va a permitir reflexionar. "*A ver, ¿por qué este sector intenta significarlo de esta manera y por qué este otro sector pretende significarlo de otra?*". Seguramente allí está una lucha política.

-Esto habría que mirarlo hacia atrás. Porque en los colegios primarios los maestros también sectorizan y eligen cómo contar la Historia...-

Hay como un modo de "hacer" personajes históricos que solamente queden en el lugar de los grandes próceres, inmaculados, y nosotros, los hombres y mujeres comunes lo que nos queda por "hacer" es CARAS¹. Esta es la historia para el hombre común. La Historia "grande" es la del prócer. Con lo cual, la realidad no cuenta, el hombre de la calle no hace Historia y la Historia solamente la hacen aquellos tres claros próceres. Y no estoy diciendo que no sean hombres valiosos, pero digo de qué manera se cuenta y se recorta y se significa. Hacerlos inmaculados es una manera de separarlos de lo cotidiano, de la historia común y no dejarnos ver que nosotros hacemos Historia. Estando acá, charlando, habilitando el espacio de pensamiento, también se hace Historia. La Historia no es

¹ Revista que retrata la vida de los "ricos y famosos".

solamente para los hombres "grandes". La Historia la construimos todo el tiempo. Y precisamente porque esto es así, es la lucha por cómo significamos los fenómenos. El fenómeno de los piqueteros. ¿Qué distintos discursos hay sobre el fenómeno de los piqueteros? Para ir pensando en algunos otros fenómenos cotidianos....

-Yo escucho críticas. Que están manejados. Lo que dicen los medios de comunicación, que entorpecen el tránsito y que la gente que tiene que ir a trabajar no puede hacerlo. O agregan que son pobres personas que están luchando por su vida y su comida y hay un gobierno que no lo soluciona.-

-Que no quieren trabajar, que son vagos, que prefieren los 150 pesos que les da el gobierno de subsidio de desempleo en vez de ir a trabajar...-

-Que algunos sí prefieren ir a trabajar...-

-Que son violentos...-

Esa es una manera de significar. Todo lo otro que dijeron es un discurso. No es el único. Hay otros discursos que intentan entender que hay una lucha por una...

-Pero cortan la calle, el espacio público...-

Bien. Pero pensemos por qué están en la calle, por qué cortan la calle. Porque los hemos dejado en la calle. ¿Y dónde van a estar...? No hay empresas, no hay fábricas... Entonces, tienen que estar en dónde los hemos arrojado: en la calle. Ahora, el problema es qué hacemos con eso, cómo lo significamos. Por supuesto, si desvalorizamos esta protesta y nos quedamos con... Es cierto que las leyes existen y que hay transgresiones a la legalidad. Pero aún dentro del mismo sistema jurídico hay choques legales. Depende de cómo se signifique cada cuestión. Ejemplo. El caso de la fábrica Brukman², la lucha por la fábrica textil. Eso tiene una discusión al interior de la institución jurídica. Porque las leyes se hacen en un momento determinado, en un contexto histórico-social, que en ese

² Brukman es una fábrica textil que quebró (adeudando varios meses de salarios a los trabajadores). Los obreros ocuparon la fábrica y la volvieron a hacer funcionar, recuperando la fuente de trabajo. Luego de varias luchas legales (y políticas), la Justicia falló a favor de los trabajadores y privilegió el derecho al trabajo.

momento sirven. Pero viene otro momento en que esto ya no se puede aplicar más. La ley de indemnización laboral, de la propiedad privada, todo esto estaba más o menos ordenado mientras había trabajo para todos. Se suponía que una persona que perdía el trabajo, con la indemnización que se le pagaba tenía tiempo cómo para que buscara otro trabajo en otra parte. Si la empresa estaba quebrada, el trabajador tenía tiempo para buscar trabajo y encontrar otro lugar. Eso era en una Argentina. Desde ese armado legal, lo que no se pensó es que un país podía quebrar. Entonces, cuando el país quiebra, ese sistema de organización jurídica deja de funcionar. Entonces, empiezan a preguntarse: ¿qué es más prioritario, el derecho a la vida y al trabajo, o el derecho a la propiedad? Esto es una discusión al interior del sistema jurídico. Es notable como aparece la lucha por la significación. Esto que parece tan lógico, la propiedad privada, es un invento. En algún momento se inventó esto. Antes no existía. Hubo también una época primitiva, del garrote, el árbol, la cueva... Entonces, también se inventó algo, que aquel que llegaba primero se quedaba con la cueva (y cosas por el estilo). Además, ¿quién genera el aparato legal, quién arma el andamiaje jurídico? Los que tienen el poder de dominar y significar el mundo. Por lo tanto, aparece la propiedad privada en el momento en que alguien tiene que preservar sus bienes (porque los tiene). Esa ley no la pide el que no tiene nada. Luego, aparece todo el desarrollo del capitalismo, el marxismo, el cuestionamiento por la propiedad de los medios de producción, toda esa discusión. Se significa en esa dirección, pero se lo elabora, se hace un armado de la sociedad, como si las relaciones entre las clases se diera después (como un equilibrio) de una manera más o menos armoniosa....

-Sin mezclar mucho.

Pero se convivía. Estaba cada uno en el lugar que le correspondía. Y hoy (esto) no va más. Las cosas empiezan a moverse. Los pobres empiezan a salir de donde están porque si no, se mueren. Empiezan a correrse, comienzan a ocupar las calles. Entonces, la gente que tiene plata, ¿qué hace? Se va al country, se marcha al verde. Pero resulta que no puede salir de ahí ni con traje blindado.... Porque lo que hemos logrado es un quiebre. Esta *fragmentación* que sentimos a nivel individual es el reflejo de lo que ocurre a nivel social. Porque hemos cortado los *lazos* de intercambio de lo *público*. Lo vemos desde lo urbano. Si pensamos por qué cada vez hay más barrios cerrados, countries, murallones,

rejas.... Eso da cuenta de cómo se vive la peligrosidad social, esto que llaman desde los medios (y también algunos autores) la inseguridad.

Hay un autor que hace un análisis de esto de la inseguridad de los argentinos. El dice que en general nos quedamos con la inseguridad que palpamos a nivel *físico e inmediato*, pero es como que *condensamos* allí todo el resto de inseguridades que sabemos pero no queremos pensar que tenemos. Que no vamos a tener jubilación, que podamos acceder a la salud, que nadie nos garantiza los derechos sociales, como sí existió en otros momentos de la historia de este país. Toda esta inseguridad que uno siente, pero no quiere pensarlo ni reconocerlo, ni reflexionar, porque angustia.

Pichon-Rivière decía que la Psicología Social es el terreno de los miedos. Esto es lo que hace que uno cargue y condense toda la inseguridad percibida (consciente, o no) en el tema de la calle. El tema de la calle es lo que precisamente hemos hecho con nuestra sociedad. En la medida en que nos encerremos en barrios, en que no haya lugares públicos para compartir, eso da cuenta de una sociedad que no existe. Si no compartimos la calle, ¿qué vamos a compartir...? Lo que existe es la propiedad privada. Que cada vez es más privada. Porque es privada hacia otros. Es sólo "mía". Y privada de agua, luz (etc.), que es otra forma también de privación. Esta brecha enorme que se ha abierto entre los distintos grupos o comunidades de la sociedad da cuenta de que esto estalló.

Entonces, acá lo que tenemos hoy es una lucha feroz por la *significación*. Porque de acuerdo a cómo signifiquemos lo que nos está pasando vamos a intentar resolver de una manera, u otra.

Por nombrar otro caso -entre los piqueteros es como obvio y hace tiempo que lo venimos escuchando- está el suceso del chico de Carmen de Patagones que (en plena clase, en el colegio) disparó y mató a varios de sus compañeros. ¿Qué aparece rápidamente? Que se vestía de negro, que escuchaba música de Marilyn Manson... De alguna manera, lo que intentamos hacer defensivamente -y uno también cae a veces en eso- es decir: "*bueno, es distinto con mi hijo...*". Uno defensivamente intenta darle la diferencia para preservarse y tranquilizarse ("*por suerte mi hijo no escucha esas cosas y no se viste de negro...*"). Rápidamente aparece esto, como cosa defensiva. Y es lógico. Es lógico que nos pase esto. Después que uno reacciona de ese modo, uno dice: "*bueno, ahora me voy a dar un*

tiempo para ponerme a pensar...". Pensemos qué se trae todo esto. Y esto se trae toda una significación política. Reducción en la edad de la imputabilidad (ya se empezó a tratar en el Congreso). Se aprovecha políticamente para ganar la significación sobre el hecho. Asusta porque uno se siente permanentemente manipulado y promovido hacia determinada dirección.

Esto, ¿de qué manera golpea sobre nuestra subjetividad?, ¿de qué manera constituye subjetividad? Hay matrices de pensamiento que son las que manejan desde dónde uno significa el mundo. Yo coincido con Tomás Abraham, filósofo argentino que estudió la obra de Michel Foucault, que dice que la matriz filosófica hoy es la matriz económica. Pensamos desde ahí. Y no nos damos cuenta. Uno mismo dice: "*yo soy un producto que debo venderme...*". El lenguaje *marketinero* nos ganó. Y no es una forma de decir. La forma de decir construye formas de sentir y de ser. Porque lo que el lenguaje hace es limitarnos y posibilitarnos. Uno está acomodado dentro de un *lenguaje* de significaciones posibles. Entonces, cuando uno nombra, inmediatamente piensa según lo nombrado. Y ese nombre va a dirigir nuestro pensamiento hacia un lado u otro.

Un ejemplo de Alain Bordieu. En Francia a las empresas que se sacan gente de encima (no echan a una o dos personas, sino que se desprenden de cien trabajadores, por ejemplo), a esa actividad la denominan "*desengrase*". Se sacan el *sebo*. Cuando uno está sentado, muy relajado en una silla, ¿qué le dicen? Estás haciendo sebo, movete de allí. El "hacer sebo" tiene mala prensa. Por lo tanto, sacarse el sebo es algo bueno... Juntemos esto con el ideal físico de *agilidad, flexibilidad, fibrosidad...*

-Acá también. En las empresas se dice : "*vamos a hacer una limpieza...*"-

Más fino aún, cuando los especialistas hablan de *reingeniería*. Eso significa cien personas en la calle... Entonces, *cómo* se escucha, también ayuda, *cómo* se nombra ayuda, a que la gente lo piense desde un lugar positivo o negativo. Por eso la lucha por la significación.

-"Efectos colaterales..."-

Exacto. "Efectos colaterales" = 2000 muertos (mujeres, niños, ancianos, etc.).

Esto es entonces la crítica de la vida cotidiana. Es el análisis desde lo que nos nombran y lo que nombramos, de cómo significamos el mundo, cómo lo tendremos que resignificar. Porque acá -me parece- hay que hacer todo de nuevo. O casi...

-Cómo se nombra, cómo se escucha, ¿posibilita o...?-

Posibilita y limita. Porque tiene su significación acotada. Incluso, hay autores que se dedican a estudiar las distintas culturas y cómo los sentimientos están limitados por el lenguaje. Si no está nombrado, uno no siente eso. Estamos "formateados" por el lenguaje. Y las "cosas por su nombre" también son una limitación. Acá no tenemos opción. El lenguaje limita. Cuando nosotros decimos: "*estás triste*", otra cultura a lo mejor dice: "*estás desespiritualizado*". Y uno siente de acuerdo a lo que la cultura dispone que debemos sentir. El individuo se siente mal -además- cuando no siente lo que la cultura dispone que debe sentir. Estamos limitados por las categorías del lenguaje y por nuestras categorías mentales para pensar la realidad. Y nuestras categorías mentales suelen caer muchas veces en profecías autocumplidas. Porque si hay que estar triste, voy a estar triste.... Estamos formateados. Incluso, para sentir...

-Si sentís algo distinto a lo que te están marcando que "debes" sentir, te dicen que sos rebelde (o loca, o mala...)-

Un autor dice que hay modos de mantenimiento de los universos simbólicos. Uno es la terapia. Y otro es la *aniquilación* (suena fuerte...). Cuando habla de *terapia* no se refiere solamente a las terapias psicoanalíticas (o similares). Todas las culturas tienen sus terapias, aún los pueblos primitivos (sin saber lo que es), tienen modos de volver al *desviado* dentro del universo correspondiente. Eso es un método terapéutico (la disciplina psicológica es un invento cultural, digamos). Será con gritos y ritos, en algún pueblo, y con las terapias psicológicas en otra cultura. Pero son formas de terapia que hacen volver a aquel *que "sacó los pies del plato..."*. A encausar al desviado. La terapia es un modo de mantenimiento de estos universos simbólicos. La Psicología es una de las disciplinas fundamentales. Uno puede trabajar para la *adaptación* de los sujetos a la realidad dada, o

puede trabajar para que el sujeto sea *autónomo*, para que rescate su propio deseo y para que él sea protagonista de su vida. Pero la Psicología durante muchísimo tiempo -y aún hoy- trabaja en orden a la adaptación a una realidad que se considera la suprema realidad. La manera de nombrar la locura también es una cuestión cultural. ¿Quiénes son los "normales" y quiénes son los "anormales"? ¿Y quiénes son los que tendrán que recurrir a la terapia para lograr encausar sus pensamientos díscolos y quiénes los que no...? Tomando el ejemplo de lo sucedido en Carmen de Patagones, tendríamos que ver qué estamos haciendo como sociedad, qué estamos generando. Aquello que nos llamaba la atención en EE.UU., lo habitual que un francotirador se subía a una terraza y mataba 50 personas porque era un veterano de guerra que había "quedado mal...". Bueno, acá lo estamos viviendo ahora. ¿De qué manera estamos enfermándonos con las relaciones y las organizaciones sociales que tenemos?

Otro modo, otro mecanismo de preservación y mantenimiento de estos universos simbólicos es la aniquilación. ¿A que le llamamos *aniquilación*? A lo que conocemos. Exterminar físicamente al que piensa distinto, al que pretende imponer otro orden social. Pero no sólo eso. Es también aniquilar aquel discurso que no se adapta, que no se incluye en el orden social establecido. ¿De qué manera se lo aniquila? Desvalorizándolo, descalificando al que lo dice, nominándolos como *bárbaros*, esa manera histórica de llamar *bárbaros* a los diferentes. Se lo descalifica. Uno no tiene la manera de decir (explicar) que piensa distinto. Eso es aniquilar. Es una forma de aniquilación. Están aniquilando mi capacidad de sujeto enunciante. No sólo se aniquila a tiros. Hay modos mucho más sutiles de aniquilación. De pensamientos. Ideas. Sentidos...

Hay un concepto que no vimos. Es importante en cuanto a esto de la *legitimación*. Hablamos de tres momentos dialécticos: *externalización*, *objetivación* e *internalización*, como permanentemente se va construyendo y reconstruyendo lo *instituido*. El concepto es reificación. Suena raro. Es lo que normalmente nos ocurre en la socialización primaria. Cuando uno está dentro del grupo familiar y le presentan el mundo como "el mundo", no un mundo posible. Obviamente cada uno de nosotros, como madres, padres, transmitimos nuestros saberes, nuestras verdades y nuestras interpretaciones del mundo, de la vida, del hombre. El niño lo recibe como "el mundo". No hay discusiones. Uno se forma, se socializa, en medio de una familia que le transmite los valores, la organización

social, desde su particular lugar y desde su particular idiosincrasia. Esto después uno, al salir al mundo, fuera de la familia y empezar a ver que hay otras realidades parcialmente o totalmente distintas, se empieza a preguntar y a cuestionar algunas cosas. Pero en principio, es "el mundo". No es "uno" de tantos mundos posibles.

Esto nos suele ocurrir también como adultos. No ver, olvidar, de alguna manera, que esto que tenemos como orden social es un producto humano, que tal como está construido es un resultado de un proceso de construcción colectiva. Este olvido, este corte, entre el hombre y su producto, es lo que Marx llama *reificación*. No registramos que aquello que está en el orden social es un producto humano y, por lo tanto, puede deshacerse, transformarse, reconstruirse. Eso sería olvidar que algo que construimos entre los humanos es un producto nuestro. No registrarlo. No darnos cuenta. Desconectarlo. Por lo tanto, lo tomamos como algo *natural*.

Y ahí aparece esto de la naturalización del orden social. Uno toma las construcciones institucionales como si fueran cosas naturales, como si fueran el producto de vaya uno a saber qué orden biológico, o destino divino, o las simplificaciones que de alguna manera legitiman esto, como que es de una manera y no puede ser de otra.

Esto sería la *reificación*, la *naturalización*. Por eso Ana Quiroga, cuando sintetiza esto de la vida cotidiana, dice desnaturalizar lo social, historizar, colocarlo en un lugar geográfico, en una época histórica. Esto nos da cuenta que no siempre fue "así" y por lo tanto, tampoco va a seguir siendo "así". La Historia siempre pone una cuña en medio del pensamiento, en donde nos hacer ver que "esto no siempre fue así". Esto ocurre en algún momento de nuestro proceso histórico porque hubo necesidades sociales y hubo que responder a esa demanda. Pero puede haber otras necesidades sociales que requieran otro tipo de organizaciones. Olvidarnos que esto que tenemos es producto nuestro hace que sigamos repitiendo acríticamente aquello que fue construido en algún momento y que sirvió y que hoy ya no sirve...

Punto. Por otro lado, quería traer algo de Castoriadis. Siguiendo con esta línea, Castoriadis dice que la institución está obligada a repetirse por su propia *institución*. Dijimos que cuando institucionalizamos aparece una pauta, un hábito. Esto es funcional a determinada actividad y se termina instalando. Una vez que se instala (entre dos

personas, o cinco, o diez...), se legitima para poder transmitirlo a futuras generaciones. ¿Qué quiere decir esto? Explicar, justificar, por qué las cosas son de esta manera y se deben hacer de esta manera. Y de este modo se transmiten de generación en generación. Hay una sedimentación del conocimiento social, o sea, la comunidad va sedimentando los conocimientos y va transmitiéndolos por vía de la tradición.

Lo que plantea Castoriadis es que si bien la institución tiene como función *repetirse* a si misma y por lo tanto, obligadamente generar sujetos que sirvan y que sean funcionales para la perpetuación de la institución, esto no quiere decir que no podamos en algún momento hacer un corte, una ruptura. Para Castoriadis, autonomía es *corte*. Hay una ruptura entre lo que existe y el cuestionamiento de los principios básicos del orden social - de la institución- y esto es tanto para el individuo como para la sociedad.

Heteronomía, sería lo contrario. *Heteronomía* sería la repetición de lo dado. Las sociedades son heterónomas. Pero no absolutamente... Si no, no haríamos Historia. Si no, no estaríamos cambiando permanentemente algunas cosas.

Ahora, que se transformen algunas cosas no quiere decir que haya un *corte*. Para que haya un *corte* tiene que haber un cuestionamiento profundo de los principios fundamentales de la organización. Tratándose del individuo, lo mismo: un cuestionamiento profundo, por ejemplo, de aquello que de pronto la sociedad puede preguntarse: ¿no serán falsos nuestros dioses? ¿no serán injustas nuestras leyes? Elementos de ese tipo. No, "¿qué hacemos con el sistema escolar?". Aunque el sistema escolar es la institución privilegiada para reproducir el orden social, o cuestionarlo y transformar. Porque cumple la función socializadora por excelencia. Por eso hoy la crisis en la institución educación es grave. ¿Se puede llegar a cuestionar los principios de los que surge todo el orden social...? Por supuesto, que sí.

Hemos visto que ha habido transformaciones educativas. Muchísimas... Distintas filosofías, para sostener diferentes sistemas pedagógicos. Etc. Pero en el aula, ¿qué ocurre? Lo mismo que hace un siglo... Incluso, hay principios en las reestructuraciones educativas. Lo que ocurre es que si no cambiamos... Alguien dice que el sistema educativo es el único que cambia desde la base, desde lo que ocurre en el aula. Todos

los demás necesitan ciertas normas que vayan bajando jerárquicamente, pero en la educación si en el aula no hay alguna transformación, por más que se cambie la estructura y todo el sistema pedagógico, no va a ser decisivo. Es algo que tiene que ver con la transformación de las estructuras que sostienen esta posibilidad de repetir, o transformar.

Esto lo ve muy claro Pichon. Y también lo observa Gino Germani. La misma época. Por una coyuntura económica-política de nuestro país, el inicio del desarrollo industrial, donde empieza la Modernidad a querer instalarse en nuestro país, empieza a haber migraciones del campo a la ciudad. Esto del conurbano bonaerense es un resultado de esto. Los dos, por distinta vía, uno desde la Psiquiatría y el otro desde la Sociología, comienza a derivar a la Psicología Social. ¿Por qué? Porque empiezan a ver que si el cambio es estructural (político-económico), pero si no hay cambio de mentalidad, un cambio de sujeto, un cambio que vaya de lo interno a lo externo, van a terminar -decían ambos- pidiendo un tirano... Los dos llegaron a la misma conclusión. Porque la mentalidad del hombre de campo es la del patrón, el patrón-padre y dueño de la vida de personas y bienes... Esto se traslada, en un mundo en que surge la industria, que se maneja con otras normas, pero se traslada y se termina pidiendo un tirano que nos diga qué es lo que hay que hacer... Esto los dos lo ven. Por distintas vías intentan hacer el *cambio interno*, de *adentro* hacia *afuera*, un cambio de sujeto. Porque el sujeto social es el único que puede transformar lo social. No un "esclarecido" que diga "*acá las cosas a partir de hoy son de tal o cual manera...*", si toda la base social no está preparada para el cambio.

Siguiendo con Castoriadis, lo que él plantea es que el imaginario sería la capacidad humana de inventar, pensar, plantear, lo que no existe, algo totalmente nuevo. El *imaginario* genera el orden social (o la institución). Para Castoriadis, la *institución* es en realidad el *orden social*. Por eso pongo los dos, porque si no parecería que *institución* es una sola línea, pero en realidad él habla de todo el ordenamiento social.

Entonces, esta capacidad de imaginarnos cosas nuevas va generando instituciones sociales. Estas instituciones sociales generan la psique, socializan la *psique*, nuestra manera de estructurarnos como personas y de aprender el mundo social que el imaginario construyó.

El habla de un *imaginario radical* y de un *imaginario efectivo*. El imaginario efectivo sería lo que está instituido, lo que ya está dado. Nuestro *imaginario efectivo* es lo que tenemos. Frente a eso está la posibilidad de un *imaginario radical*. El imaginario radical es aquel que surge como un corte, como una novedad, como algo imposible de ser pensado como continuidad. El da el ejemplo de los griegos cuando derrumban a sus dioses e instalan la *polis* y el sistema democrático. Pensemos en la Revolución Francesa. Poder pensarla en un sistema monárquico en donde el rey estaba legitimado desde Dios. El rey era un representante de Dios en la Tierra. Si no, no se explica de qué manera una persona podía tener el poder de disponer de cuerpos y vidas de todo un reino. ¿Cómo se logra eso? Desde la legitimación. ¿Por qué tiene ese poder? Porque es "Dios en la Tierra", es el representante de Dios en la Tierra. De ahí a pensar que todos podemos construir nuestro modo de vivir en democracia y de poder estar en la comunidad, hay un gran corte. Ahí hay una ruptura total del orden anterior a lo que comienza siendo la Modernidad: igualdad, fraternidad, libertad... Es un mundo nuevo. Por supuesto, que tolera instalar la relación entre los hombres y la naturaleza. Otro modo de vida.

Estos son los cortes, que Castoriadis llama *imaginario radical*. Este *imaginario radical* fue capaz de pensar un mundo distinto. Se arma este mundo distinto, la gente sigue naciendo y entra a ese mundo hecho y se socializa su psiquismo desde estas construcciones.

Para nosotros eso es natural. Vemos ahora que es ridículo que haya países que incluso hoy tengan reyes, monarcas. Decimos que son más bien figuras decorativas que no tienen el poder político... Pero esto de alguna manera continúa con cierta tradición que no se puede abandonar por esta *heteronomía* que hace que uno -cuando se socializa- esté obligado a repetir. Hasta que en algún momento empieza a preguntar. "¿Y por qué esto debe ser así?". "¿Y por qué esto no puede ser de otra manera?". "¿Y por qué este orden social me parece tan normal si tiene cosas tan injustas...?".

Esto sería un poco el planteo de Castoriadis. Lo que él dice es que lo que no puede dejar de dar la sociedad es sentido. El psiquismo del ser humano necesita tener sentido. La clase pasada vimos que el hombre no tiene nada definitivo determinado desde lo biológico, desde lo instintivo. Imaginemos: el hombre no tiene ningún orden social, nacemos y hay entidades que no tienen significaciones. No se podría sobrevivir....

Entonces, esta apertura al mundo del hombre con su déficit instintivo la compensa con la relativa clausura al mundo y al orden social, en donde por lo menos tenemos algunos significados concretos. Esto es lo que la sociedad no puede dejar de dar. Nuestro psiquismo necesita *significados* y *sentidos* para nuestra vida, para la satisfacción de las necesidades.

Por eso Pichon y Ana Quiroga dicen que cuando hacemos un análisis de la vida cotidiana, hablamos de cómo se tramitan las necesidades en un grupo humano, en un determinado lugar y en un determinado tiempo histórico. Si yo quiero analizar hoy la vida cotidiana -cualquier sector de nuestra realidad- voy a tomar un grupo de una comunidad, de un barrio y me voy a preguntar: ¿de qué manera se tramitan las necesidades acá? Esto me va a dar cuenta de si está repitiéndose el orden social en ese grupo, si están cuestionando el orden social en ese grupo, si el orden social da la posibilidad y el acceso para que tramiten según los valores sociales esas necesidades... Esto es el análisis de la vida cotidiana. No dar por sentado que lo que ocurre es *natural* (es habitual, pero no *natural*).

Una sociedad *autónoma*, entonces, es aquella capaz de preguntarse y cuestionarse sobre sus principios fundamentales sobre los cuales se asienta todo el orden social.

Castoriadis habla de *información* y *organización*. *Información, conocimiento y organización* de lo que en general tenemos como trama social y lo que de alguna manera podemos cuestionar si queremos hacer un análisis de la vida cotidiana. Son tres elementos que dan cuenta de cómo se construye un orden social.

Recién nombramos la Revolución Francesa, que fue un corte absoluto en el modo de vida occidental y decíamos que había una serie de nuevos valores en este nuevo planteo del mundo (*fraternidad, igualdad, libertad*). Estos son los valores sobre los que supuestamente todavía estamos tratando de relacionarnos entre los hombres. Sobre estos pilares se funda todo un modo de vida, se legitima una manera de gobierno, se organizan las instituciones. Ahora, hoy por hoy, ¿tenemos *igualdad*? No. Aparentemente hay algunos más *iguales* que otros y otros más *desiguales* que otros. Entre excluidos y reclusos, hay una brecha cada vez más grande. Entonces, empiezan a quebrarse los

pilares sobre los cuales se sostiene todo el orden institucional. No sólo la democracia. Empieza a quebrarse el orden familiar, el sistema educativo, el orden jurídico... Empieza a haber cuestionamientos internos dentro de cada orden particular. Sobre esto de la *igualdad*, si hoy no tenemos igualdad lo que empieza a quebrarse también son todas las significaciones que derivan de ese principio fundamental de igualdad, que está instituido por ley. Nos hablaron siempre de un *semejante*, que el otro es un semejante y que hay que ponerse en el lugar del otro... Ahora, ¿de qué *semejante* hablamos cuando no hay igualdad? ¿*Semejanza* en qué? Empieza a caerse entonces, lo que sostiene a nuestro orden constituido. Cuando los chicos de la calle son violentos, cuando los marginados empiezan a moverse y salir de sus lugares de pobreza a caminar por la ciudad, lo que está registrando (más allá de que se lo explicita, se lo piense, o no) es que no existe el semejante. Se cayó la categoría de *semejante*. Porque esto no es una cosa espontánea que nos nace frente al otro. Es algo que tiene el respaldo de una terceridad, que es la ley. Si no hay igualdad ante un tercero -que es la ley- sea moral, legal, jurídica, si no hay esta terceridad, no hay manera de sostener y ubicar al otro como semejante. El otro es un *diferente*, que lo único que hace es cuestionar (cuestionarme) la diferencia. Pero jamás va a ser un *semejante*.

Se empieza a entender como se va desmoronando todo el armado institucional cuando los pilares sobre los que se sostenía ese orden social empiezan a quebrarse. La violencia, entonces, se convierte en un modo vincular, la agresión se convierte en una comunicación. El *otro* es un límite, pero de choque, de búsqueda afanosa de un encuentro que no existe. Un Yo que no tiene identidad más que desde lo individual.

Ahora voy a trabajar otro autor. George Mead. Para entender un poco cómo nos constituimos como sujetos. Hay como dos líneas en Psicología Social. Una es la Psicología Social *psicológica*. Y otra es la *sociológica*. La psicológica nos liga al conductismo, al desarrollo que hacen los norteamericanos. Experimentan con el modelo de estímulo-respuesta-refuerzo. Frente a un estímulo, un sujeto tiene una reacción (o respuesta). Si yo le doy un premio (un refuerzo) la repetirá y aprenderá. Si le doy un castigo, lo mismo, pero en forma negativa (la desechará).

Aparece George Mead, que se lo denomina como *conductista social*, pero que no tiene nada que ver con el conductismo tal cual lo conocemos desde esta fórmula. Mead dice que hay un estímulo, pero en el humano este estímulo es un signo, que tiene significados. Depende de cómo se signifique el estímulo, va a ser la reacción. Tomemos el experimento de Pavlov con el perro. Sonaba la campanita y saludaba, porque antes la secuencia era campanita-comida y entonces había una reacción inmediata. En el hombre, hay *sentido*, que es lo que va a cargar positiva o negativamente el estímulo.

Entonces, aparece a partir de Mead todo un quiebre en la dirección de cómo entender esta relación sujeto-sujeto, de cómo nos constituimos como sujetos. Nos constituimos como sujetos -dice Mead- a partir del *otro*, de la mirada del *otro* (esto parece lacaniano...). El Yo es una *entidad reflejada* -partamos de ahí- porque se constituye a partir de la mirada -primero de los otros significantes- de la familia. Lo que el chico va a hacer es incorporar los roles particulares de los integrantes más cercanos de su mundo. Entonces, va a jugar con la mamá, con el papá, después va a jugar al almacenero, al maestro, va a tomar *roles* y va a ir probando de qué manera lo ven desde el lugar del rol social. Todos hemos jugado a partir de este cambio de roles que me permite ir incorporando algunos roles particulares de los que existen disponibles en el mundo social. Esto sería un juego. Mead lo identifica con la metáfora del juego. Juego de roles. *Juguemos a que yo soy el policía y vos sos el ladrón, entonces yo te corro...* Aparece allí el cambio de roles en donde van probando *cómo me ve el otro. Cómo me ve el almacenero cuando yo voy a comprar.*

Una vez que internaliza los roles de los otros significativos y significantes, porque son los que le dan el sentido del mundo (papá, mamá, el tío, la abuela, el vecino), empieza a abrirse a otras posibilidades sociales y empieza a incorporar roles que ya no son roles particulares, sino los roles de toda la comunidad, las actividades -o las actitudes- de toda la comunidad con respecto a él. *¿Qué esperan de mí? ¿Qué lugar ocupo yo? ¿Quién soy yo en este mundo...?* Empieza a percibir qué lugar tiene en lo social. Esto lo explica Mead a partir de lo que sucede con los equipos en el deporte. *¿Por qué el deporte?* Y acá tenemos otra complejidad: no tenemos un cambio de roles duales (que yo juego a esto y vos jugas a esto otro), sino que tenemos que incorporar las expectativas y las funciones de cada uno en los lugares del campo de juego. Si no puedo hacer un pase, si no puedo

prever qué es lo que va a hacer el otro y cómo es el otro y la habilidad que tiene el otro y lo que el otro quiere que yo haga... Incorporo entonces al equipo, incorporo al conjunto (no a un rol en particular). Y toda la expectativa está puesta desde el conjunto hacia mí (incluida la tribuna...) A eso, Mead lo llama el *otro generalizado*. El *otro generalizado* es la incorporación, la internalización, de las actitudes de toda la comunidad, como conjunto. Entonces, uno ahí ya se convierte -dice Mead- en *persona social*. Ahí se termina de constituir en si mismo (y no me meto más en este tema, que sigue, por supuesto...). Pero es como para que tengamos una idea de cómo uno se construye a partir de cómo lo ven los otros y a partir de como lo nombran. El chico es como lo nombran. Uno es como lo nombran. Ese es el peso que tiene el sentido y el significado para el ser humano. ¿Arquero? ¿Delantero? ¿Cómo me nombran...? Ya eso es todo un lugar en el mundo social. Así como es un lugar en el mundo del equipo. Es una metáfora, por supuesto, pero es para que entendamos de qué manera se va incorporando todo el orden social como conjunto.

En ese momento termina la socialización primaria y uno se constituye como *persona social*. Esto es lo que va a permitir que después uno se forme en Psicología Social, en el magisterio, en carpintería, lo que sea... Ya estamos hablando de una socialización secundaria, porque ya tengo incorporado en mí la expectativa que tiene el conjunto de la sociedad sobre mí, las posibilidades desde el lugar que me ha tocado en esta sociedad. Y lo considero natural... Normal. Y elijo -tal vez, si puedo y tengo la suerte- algunos de estos roles disponibles, para formarme y para devolver y para instalarme en un lugar social que me ha dado y me ha permitido este orden (y no otro).

-Vos decís que uno ocupa finalmente un lugar como una devolución de la mirada de los otros. ¿Pero si uno no cumple con lo que demandan esa mirada de los otros? Por ejemplo, los otros quieren que uno sea abogado. Se supone que la mirada del resto lo ve a uno como un abogado más (porque viene de familia de abogados y todo lo demás...) y de repente uno no sale abogado sino que resulta antropólogo y en vez de revisar expedientes (como su padre, su abuelo y su tío) pasa su tiempo investigando huesos...-

Pongamos que es artista... Estamos hablando de que hay roles disponibles. Uno de los roles disponibles en la sociedad es el de artista. Ahora, una cosa son los mandatos

familiares, la expectativa familiar y otra cosa son los roles disponibles en la sociedad. A veces, cuando hablamos de socialización "exitosa" (algunos autores hablan de socialización *exitosa* y *deficiente*), a veces cuando explico esto entienden que la socialización exitosa es aquella que el individuo toma como elección y como satisfacción personal. Cuando hablamos de socialización exitosa es para la sociedad, no para el individuo... Un ejemplo. ¿Si en una banda de delincuentes un chiquito sale delincuente? ¿Esa socialización fue *exitosa* o *deficiente*...? Fue exitosa. En ese grupo, el más delincuente es el líder. Y en la cárcel pasa exactamente lo mismo, las reglas de juego de ese grupo y la forma de satisfacer las necesidades...

-Nunca deja de ser un grupo...-

Exactamente. Porque la sociedad -cuando hablamos de la sociedad- no es homogénea. es un montón de grupos heterogéneos que de alguna manera -si hablamos de sociedad- están ligados por relaciones de algún tipo.

Ahora voy a trabajar con algunas cosas de Michel Foucault y otras de Castoriadis para ver cómo se organiza una organización. Hay tres niveles de poder:

- I. la fuerza. La fuerza de las armas, la fuerza concreta. En nuestra sociedad la fuerza la tiene los militares (hacia afuera) y la policía (hacia adentro). Los militares nos cuidan de las agresiones externas y la policía nos cuida de las agresiones internas. Esta es la fuerza que les hemos dado (porque esto es un contrato). Para vivir en democracia hay un contrato, lo sepamos o no. Yo renuncio a mi posibilidad de defenderme por mi cuenta porque delego esa posibilidad de defenderme a la institución para que me defiendan. Esto es un contrato que tiene que ver con un sistema democrático, civilizado, organizado...
- II. la ley. La ley legitima este poder. Está escrito un Derecho positivo donde se establece de qué manera va a ser usado este poder, quienes, cómo... Está escrito.
- III. el imaginario social. Sostiene a los otros dos niveles de poder. Lo que la sociedad imagina, fantasea, requiere, lo que nosotros estamos avalando como valor, como necesidad, como demanda, para que la ley lo escriba y ellos lo voten. Sin

imaginario social esto no se sostiene. Ejemplo. Una banda de pibes en un boliche y ven un policía y obedecen lo que este dice. Esto sucede porque hay un imaginario que sostiene los fundamentos de la ley, que dice que este señor tiene poder (si no, las cosas también pueden ser de otra manera).

El tema es poder reconstruir algo que los sociólogos llaman el *lazo social* y que sin esto no hay sociedad. Si no hay lazo que una los distintos grupos, las distintas clases, los distintos sectores, las distintas etnias, si no existe una manera de enlazarnos, no podemos hablar de sociedad. Somos un montón de personas alentadas según sus intereses y conveniencias, en contra de todos los demás. Se trata de reconstruir el lazo social. Para poder reconstruir el lazo social tenemos que pensar como repensamos los pilares que sostienen todo esto, el imaginario social. Tenemos que analizar de qué manera nos relacionamos, desde qué modo relacional construimos el orden social. Y por qué estamos como estamos....

CFPS., OCTUBRE 2004.

